

Voces

EN EL PARQUE

Anthony Browne



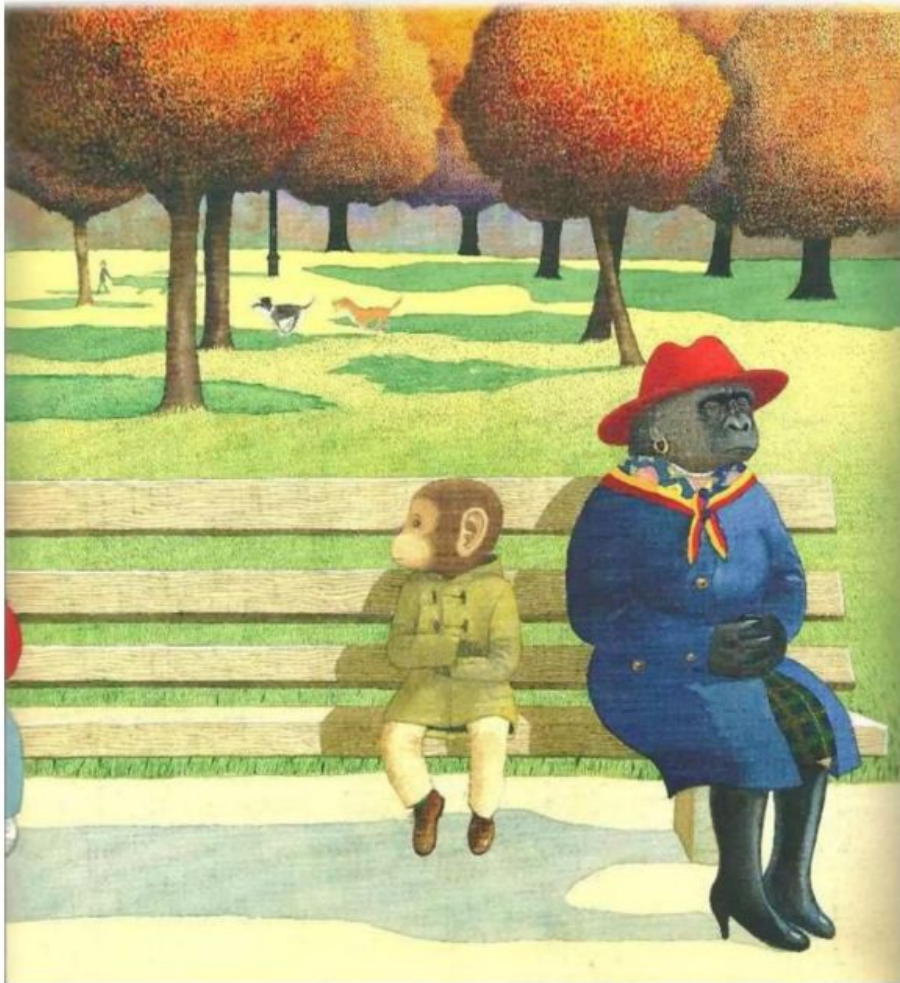
PRIMERA VOZ



Era la hora de llevar a pasear a Victoria, nuestra perra labrador de pura raza, y a Carlos, nuestro hijo.

Cuando llegamos al parque le quité a Victoria su correa. De inmediato apareció un perro callejero y empezó a molestarla. Lo ahuyenté, pero ese animal apestoso la persiguió por todo el parque.





Le ordené que se alejara,
pero no me hizo el menor
caso. “Siéntate”, le dije a
Carlos. “Aquí”.

Estaba pensando qué
cenaríamos esa noche
cuando me di cuenta de
que Carlos había
desaparecido.
“¡Válgame! ¿A dónde
habrá ido?”

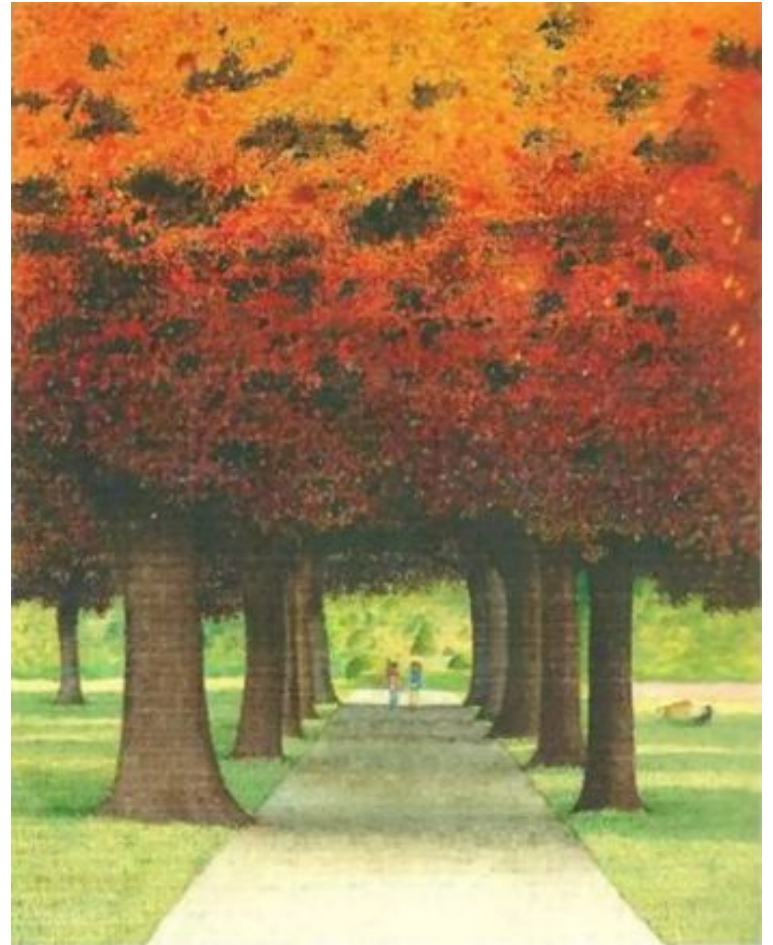




¡Últimamente hay unos tipos espantosos en el parque! Grité su nombre tanto que me pareció una eternidad.

Entonces lo vi platicando con una niña andrajosa. “Carlos ven acá. ¡Inmediatamente!” dije. “Y ven aquí, Victoria, por favor”.

Regresamos a casa en silencio.





SEGUNDA VOZ



Necesitaba salir de casa, así que Mancha y yo llevamos el perro al parque.



**Le encanta ir ahí. Me
gustaría tener la
mitad de la energía
que él tiene.**



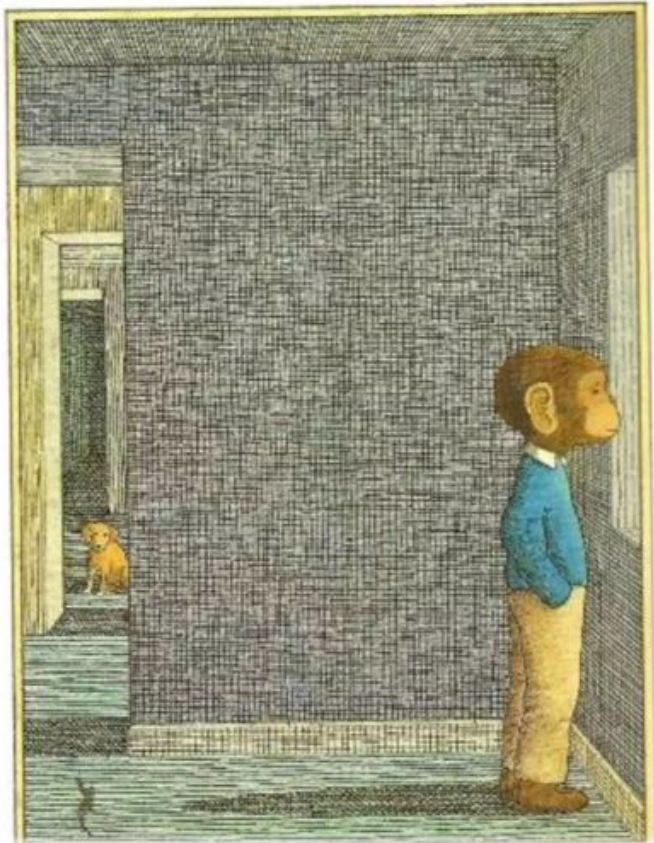




**Me acomodé en una banca y
revisé el periódico en busca
de empleo. Sé que no tiene
mucho caso, pero no se puede
perder la esperanza. ¿Verdad?
Luego llegó la hora de
marcharnos. Mancha me
levantó el ánimo. De camino a
casa me fue platicando
alegremente.**



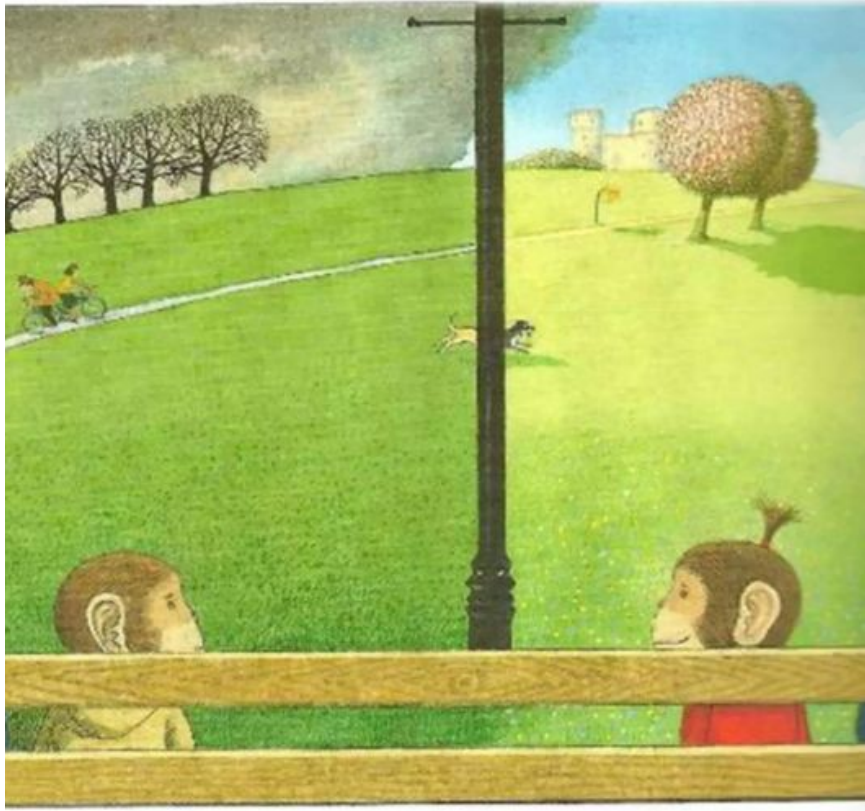
TERCERA VOZ



Estaba solo en
casa otra vez.
Es tan aburrido.
Entonces mamá
dijo que era la
hora de nuestro
paseo.

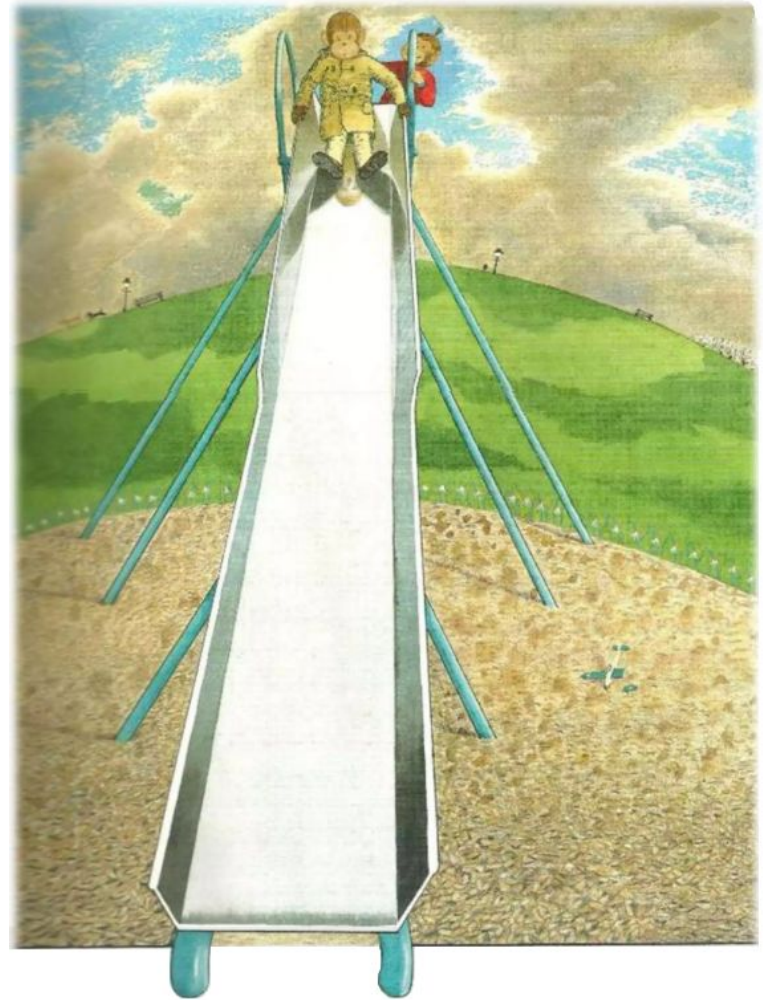
En el parque
había un perro
muy amigable y
Victoria la
estaba pasando
muy bien. Me
hubiera gustado
pasarla igual.

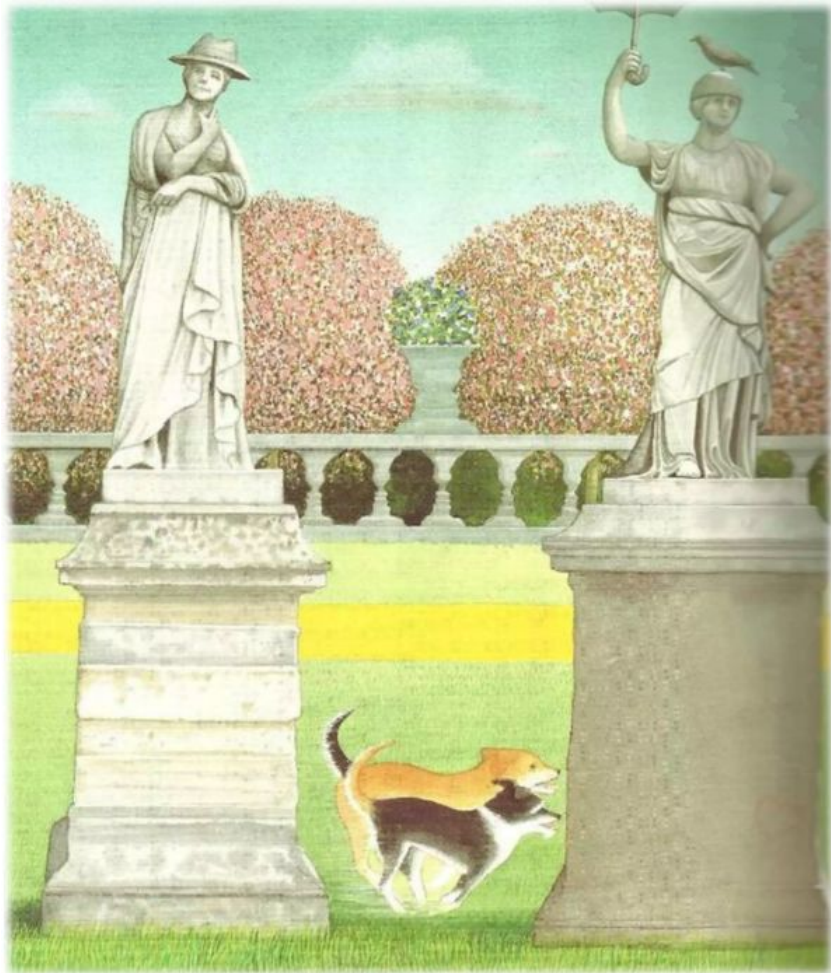




“¿Quieres venir a
la resbaladilla?”
me preguntó una
voz. Era una niña,
desafortunadamente,
pero de todos modos
fui.

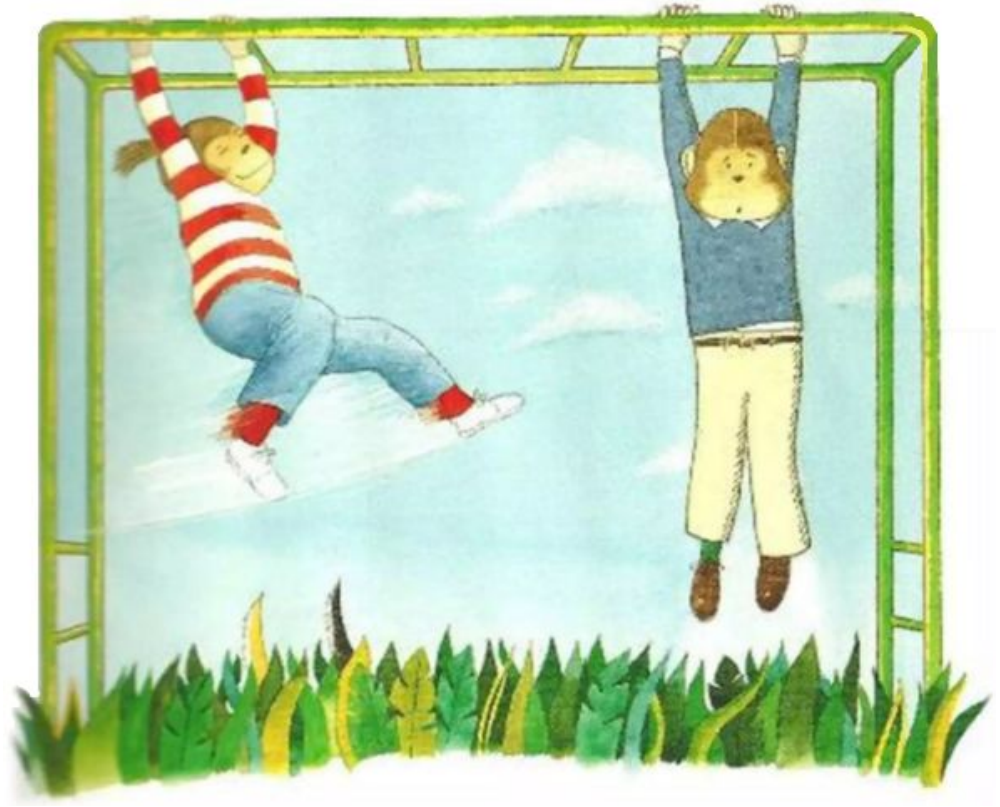
Era buenísima en
la resbaladilla.
De verdad se
deslizaba rápido.
Estaba asombrado.

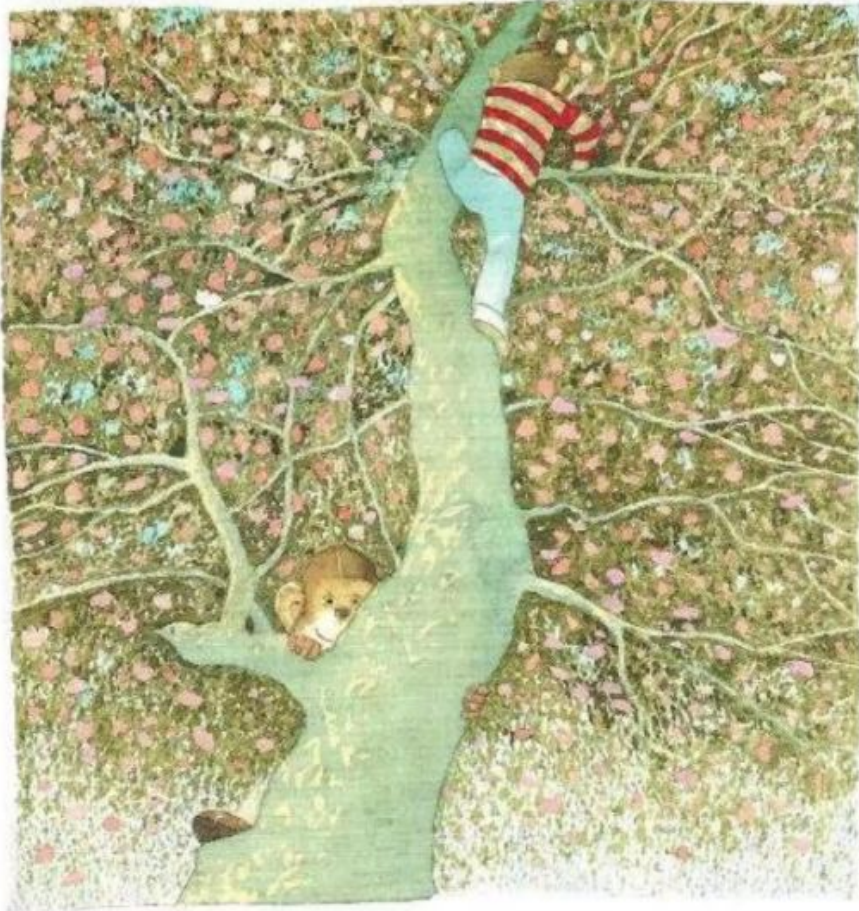




Los dos perros
correteaban como
viejos amigos.

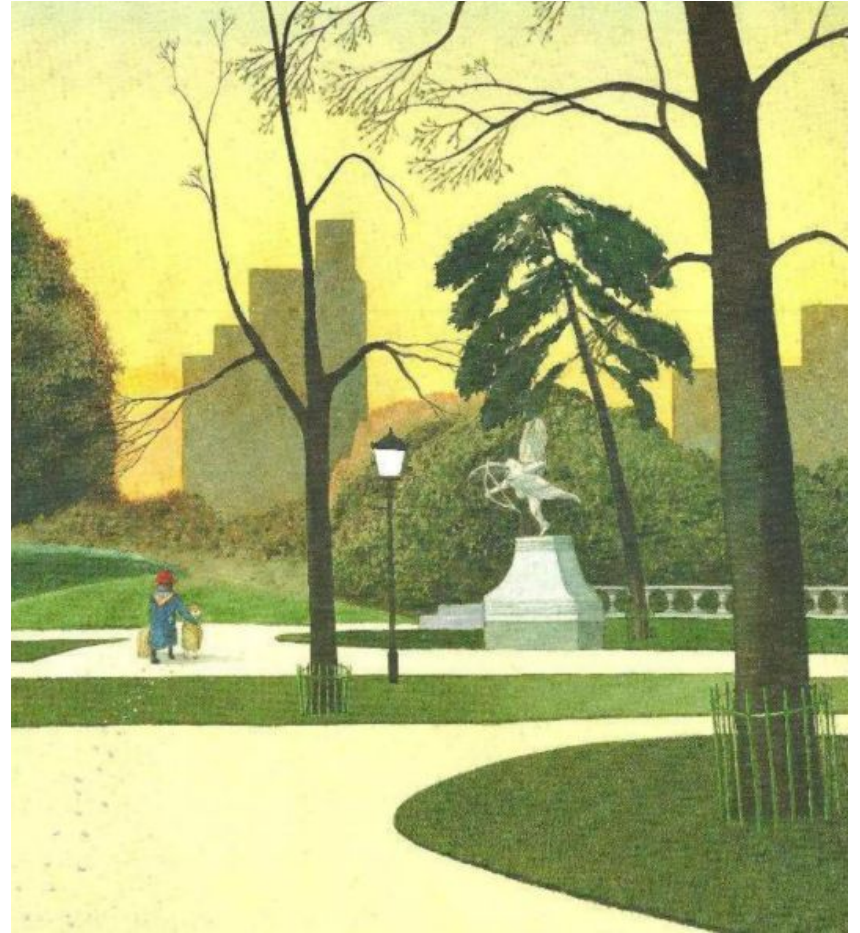
La niña se quitó
su abrigo y se
columpió en el
pasamanos, así
que yo también
hice lo mismo.



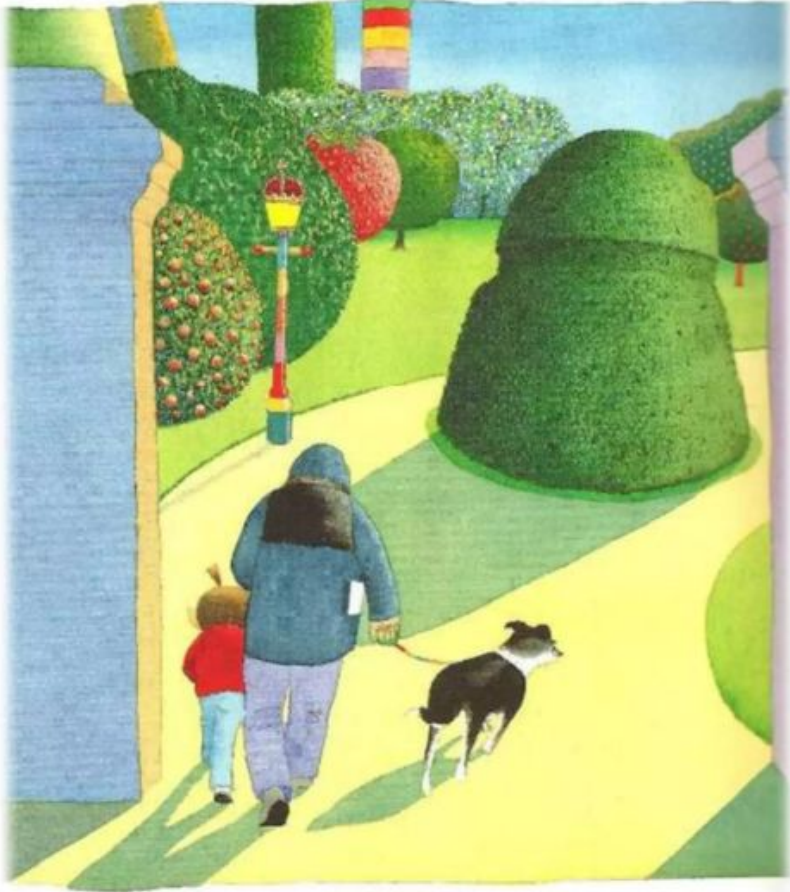


Como yo soy bueno para trepar árboles, le enseñé a ella cómo hacerlo. Me dijo que se llamaba Mancha, un nombre raro, pero ella es muy simpática. Entonces mamá nos sorprendió platicando juntos, y tuve que irme a casa.

Ojalá que Mancha
esté ahí la
próxima vez.
¿Estará?

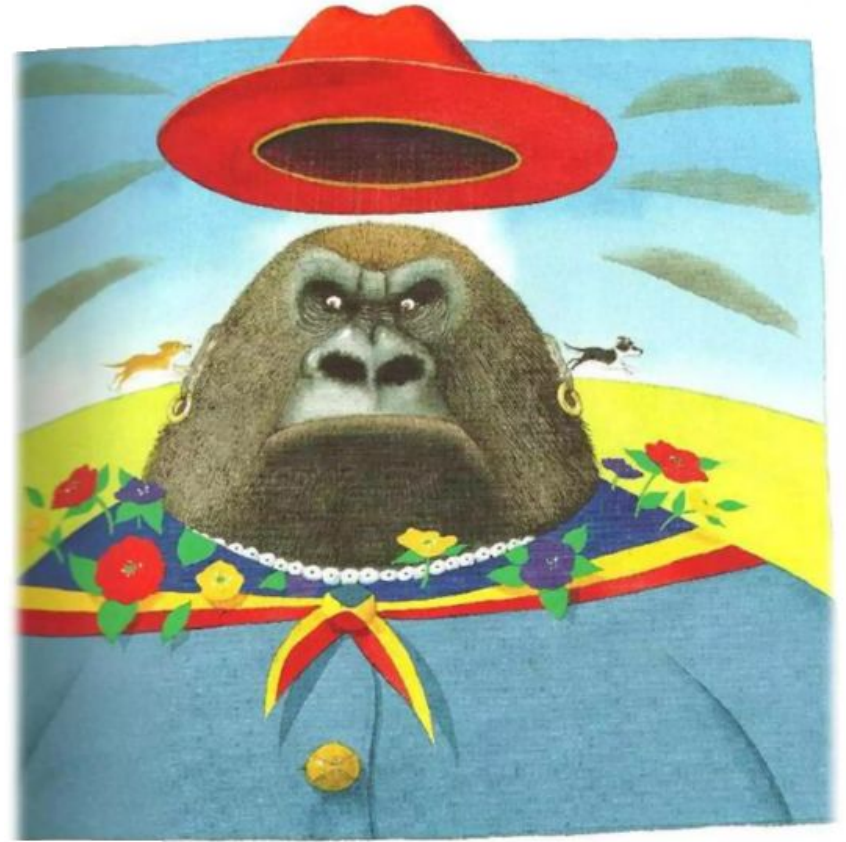


CUARTA VOZ



Papá había estado realmente harto, y por eso me dio gusto cuando dijo que podíamos llevar a Alberto al parque.

A Alberto siempre le urge que le quiten la correa. Se fue derecho hacia esta perra adorable y le olió el trasero (siempre hace eso). Por supuesto que a la perra no le molestó, pero su dueña estaba enojada de verdad, la muy boba.



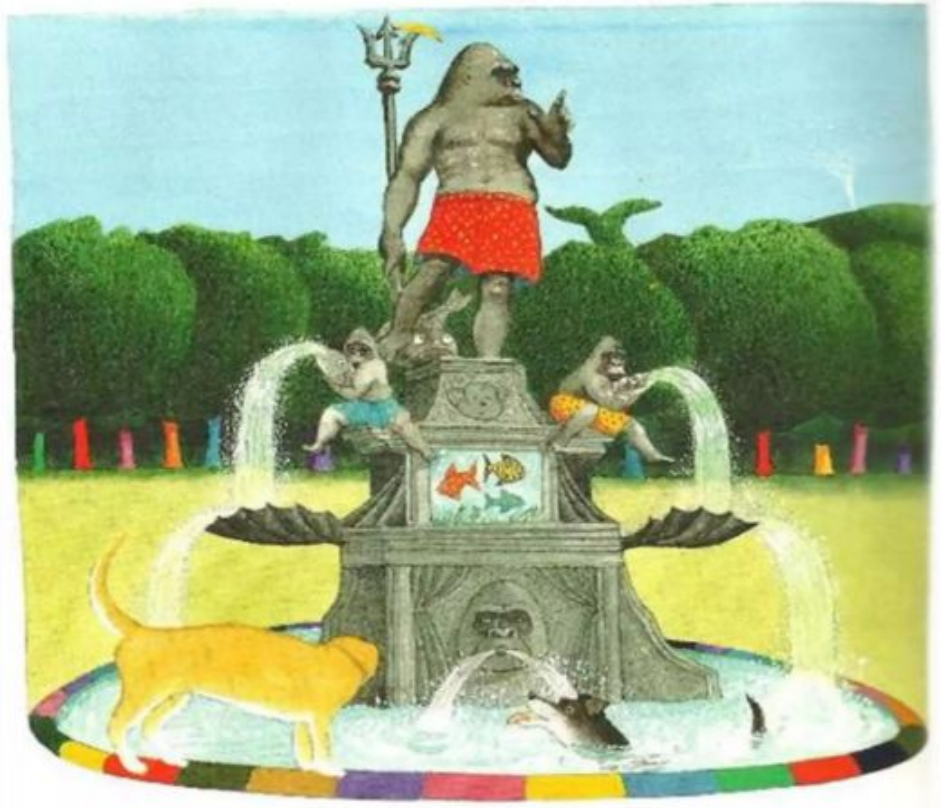


Me puse a platicar con este niño. Al principio pensé que era un poco tímido, pero me cayó bien. Jugamos en el sube y baja y casi no habló, pero después fue un poco más amigable.



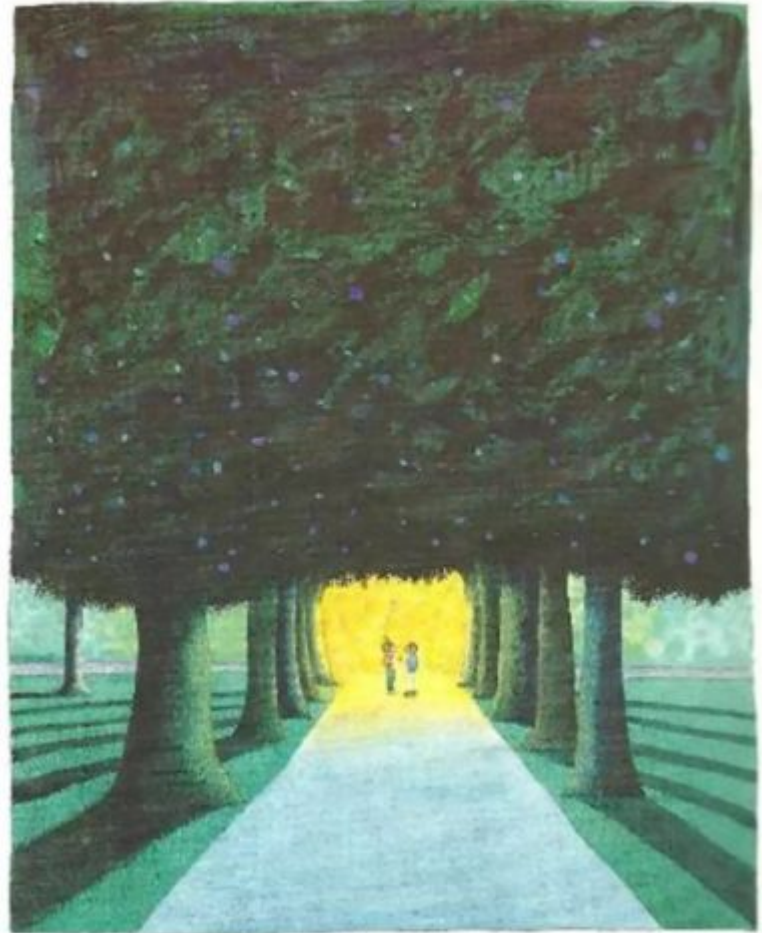
*Cómo nos reímos
juntos cuando Alberto
se metió a nadar.*

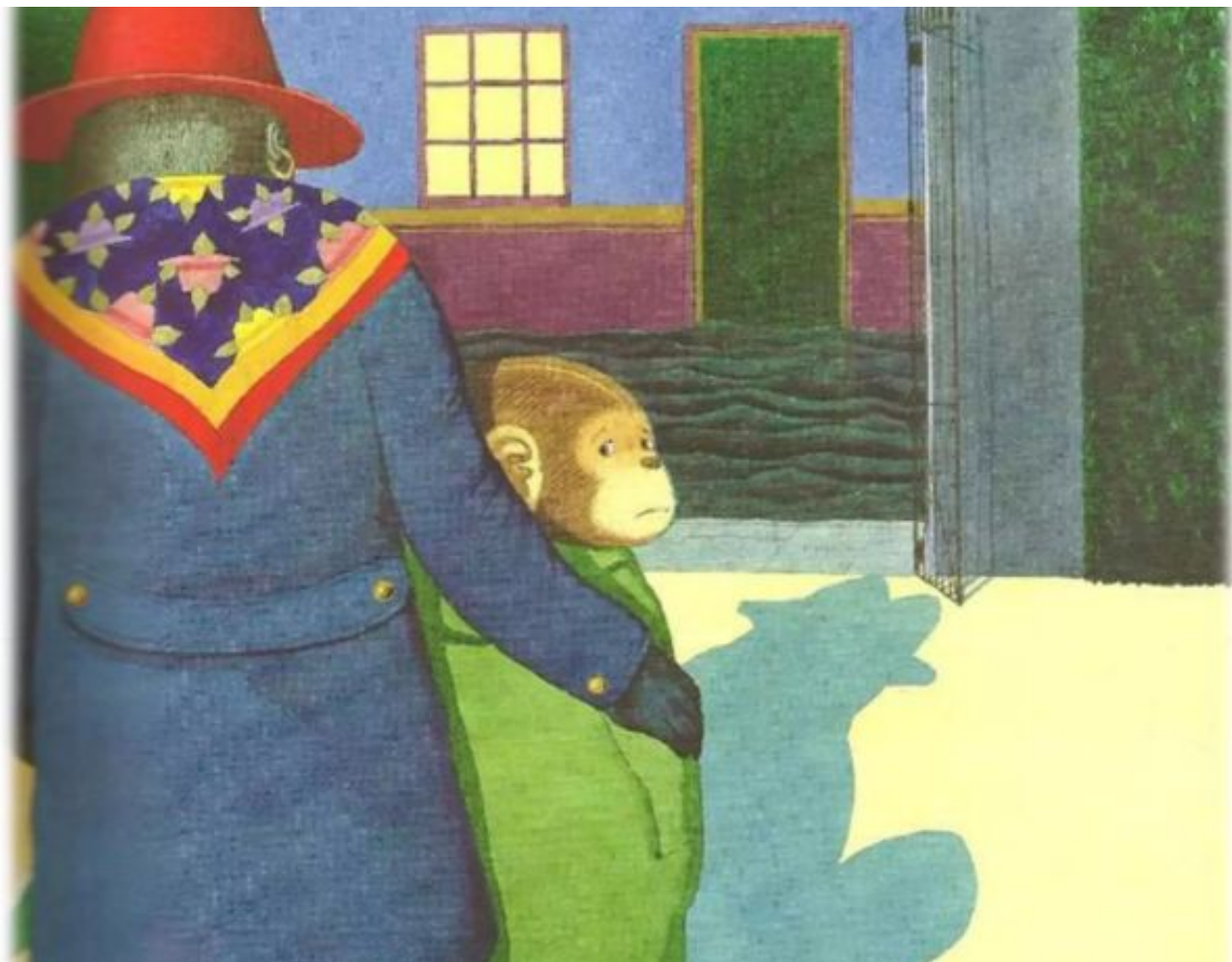
*Después todos
jugamos en el quiosco
y yo me sentí muy,
muy contenta.*

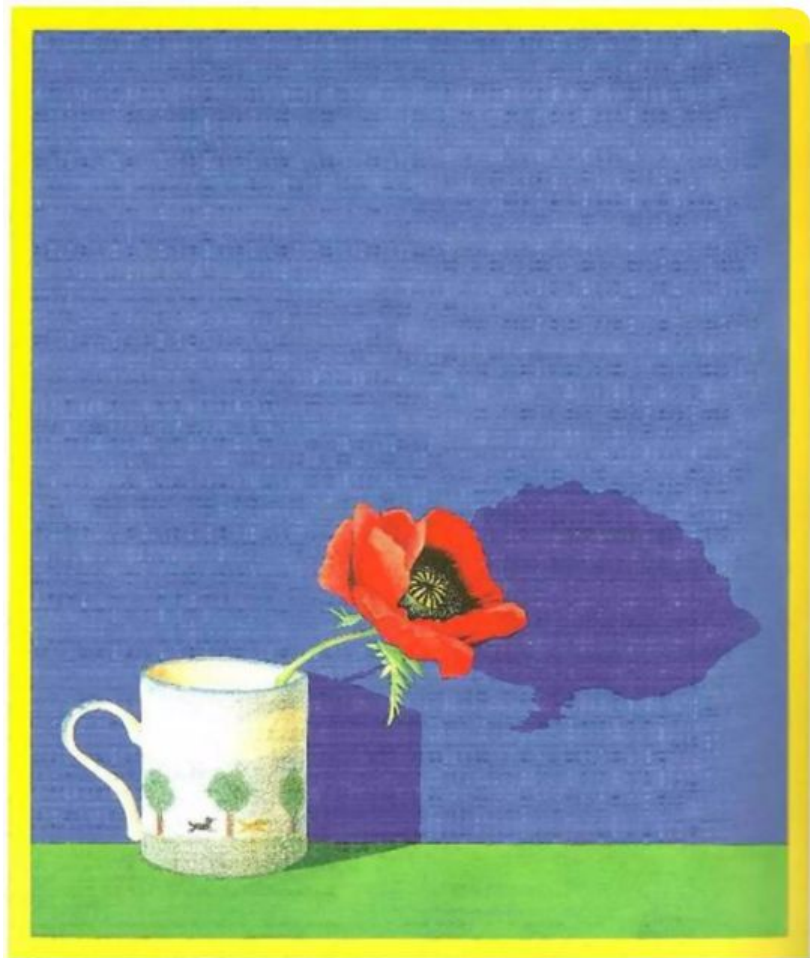




*Carlos cortó una flor
y me la dio.
Entonces su mamá lo
llamó y tuvo que
irse. Se veía triste.*







*Quando llegué a casa
puse la flor en agua, y
le preparé a papá una
buena taza de té.*

FIN

